

San Sebastian, tres meses 4 pbs
 Provincias, tres id. 4.50
 Extranjero, un año . 25
 Ultramar, un año . 25
 Las suscripciones hechas por conducto de los correspondientes tienen un aumento de 10 por 100.
 Número suelto, 5 céntimos.
 Atrasado 10 céntimos.
 No se devuelven los originales.

La Voz de Guipúzcoa

En carta plana, 10 céntimos
 linalina.—En tercera plana, anuncios preferentes, 20 céntimos la línea.—Gacetas, 50 céntimos.—Anuncios en primera plana, 1 peseta línea.
 COMUNICADOS,
 & precios convencionales.
 Toda la correspondencia al Director.

DIARIO REPUBLICANO

AÑO II.

San Sebastian.—Martes 2 de Febrero de 1886.

Número 397

El cabotaje en las Vascongadas.

De la Estadística general del comercio de cabotaje entre los puertos de la península e islas Baleares en 1884, que acaba de publicar la dirección general de Aduanas, extractamos los siguientes datos que se refieren al movimiento de los puertos de las Vascongadas.

En el mencionado año entraron por los puertos de Vizcaya 615.488 quintales métricos de mercancías, que representan un valor de pesetas 13 millones 671.977 y salieron 1.153.647 quintales métricos, por valor de 30.721.839 pesetas, haciendo un total de 1.769.135 quintales métricos y 44.893.816 pesetas.

Por lo que se refiere á Guipúzcoa, tenemos:—Entrada 546.931 quintales métricos, por 5 millones 149.814 pesetas.

Salida.—400.742 quintales métricos, por 5 millones 032.986 pesetas.

Total: 947.673 quintales métricos y pesetas 10.182.800.

Cuanto al peso y valor de las mercancías que han constituido el movimiento por cabotaje en el expresado año, comparado con el de 1883 y quinquenio de 1879 á 1883, resulta lo siguiente:

Vizcaya ha tenido un movimiento de 110.224 quintales métricos y 1.415.799 pesetas, más que en 1883, y 103.386 quintales métricos más que en el quinquenio, por lo que se refiere á la entrada.

Cuanto á la salida el aumento respecto á 1883, ha sido de 55.829 quintales métricos y 10.165.609 pesetas, y respecto al quinquenio 257.059 quintales métricos y 12.961.846 pesetas.

Guipúzcoa tuvo una entrada de 27.643 quintales menos que en 1883 y 24.235 más que en el quinquenio.

Las salidas fueron de 28.511 quintales métricos más que en 1883 y 105.105 más que en el quinquenio, por valor respectivamente de 379.334 y 1.01.029 pesetas.

Los estados parciales, arrojan las siguientes cifras:

Vizcaya.—Bilbao. Total de entrada y salida 1.640.806 quintales métricos de mercancías por 42.182.023 pesetas.

Bermeo.—27.648 quintales métricos y 698.615 pesetas.

Lequeitio.—88.229 quintales métricos y 1.481.406 pesetas.

Plencia.—925 quintales métricos y 13.696 pesetas.

Poveña.—11.527 quintales métricos y 18.076 pesetas.

De Guipúzcoa tenemos.—San Sebastian; entrada y salida 168.402 quintales métricos y 4.997.984 pesetas.

Deva.—205.549 quintales métricos y 945.536 pesetas.

Fuenterrabía.—2.460 quintales métricos y 4.374 pesetas.

Pasajes.—208.601 quintales métricos y 2.622.016 pesetas.

Zumaya.—362.571 quintales métricos y 1.612.890 pesetas.

El movimiento de navegación en el comercio de cabotaje, en los puertos de Vizcaya, du-

rante el expresado año de 1884, arroja los siguientes datos:

En Bilbao entraron 1.297 buques cargados y en lastre con 271.570 toneladas métricas de arqueo, y salieron 1.056 de los primeros con 134.796 de las segundas.

En Bermeo entraron 151 buques con 3.321 toneladas y salieron 145 con 3.290 toneladas.

En Lequeitio la entrada fué de 267 buques con 5.925 toneladas y la salida de 257, con 6.032 toneladas.

En Plencia, entraron 9 buques, con 111 toneladas, figurando en la salida las mismas cifras.

En Poveña entraron 24 con 1.930, y salieron 28 con 728.

La provincia de Guipúzcoa, ofrece este resultado.

En San Sebastian entraron 294 buques, con 33.229 toneladas y salieron 267 con 15.762.

En Deva, entrada 212 con 11.379 y salida 218 con 11.646.

En Fuenterrabía, entrada 6, con 217 y salida las mismas cifras

En Pasajes, 212 con 31.348 en la entrada y 187 con 28.340 en la salida.

En Zumaya, 543 entrada con 20.019 y 545 salida, con 19.725.

CURIOSIDADES.

Procedimientos para limpiar el mármol.

Sábase ya que frotando el mármol con agua acidulada con ácido clorhídrico, se limpia perfectamente; pero, en cambio, se va desgastando y no es cosa de repetir muchas veces el procedimiento. Para este grave inconveniente, hé aquí los medios que pueden emplearse:

Se quita el polvo frotando con un pedazo de gamuza, y luego se aplica una capa de goma arábiga de la consistencia de un mucilago, y después se expone al sol ó al aire para que se seque. Al poco tiempo se levantará la goma en escamas; pero si toda la goma no se desprendiese, se lava con un paño limpio, caso de que la primera capa no produjese el efecto deseado.

Otro procedimiento consiste en frotar con un pedazo de franela el objeto de mármol con la siguiente composición: 1/4 de libra de jabón blando, 1/4 de libra de blanco de España, una onza de sosa y un trozo de vidrio azul tamaño de un garbanzo. Se deja veinticuatro horas, se lava con agua clara y se pulimenta frotando con franela ó un pañuelo de fieltro.

O bien se toman dos partes de sosa ordinaria, una parte de piedra pómez y una parte de cal en polvo fino; se tamiza la mezcla con un tamiz fino y se la desle en agua; con la disolución se limpia el mármol, que se lava luego con jabón y agua.

Para quitar las manchas del mármol blanco, se toma una onza de hiel de buey, un cuarto de litro de lejía y cucharada y media de esencia de trementina; mézclase y hágase una pasta con tierra de pipa; póngase la pasta encima de la mancha, y déjese durante unos días. Si la mancha es de aceite, se aplica sobre ella arcilla mojada con bencina. Si la materia grasa ha permanecido algún tiempo en el mármol, el pulimento habrá sufrido algún daño, pero la mancha habrá desaparecido.

Las manchas de orin ó de tinta ordinaria podrán quitarse de la siguiente manera: tómese una onza de manteca de antimonio y una onza de ácido oxálico; se disuelve en agua (4 litros y medio), y con la disolución se hace con harina una pasta que tenga cierta consistencia. Se aplica esta pasta con un pincel sobre la mancha, y despues de algunos días se lava y se repite la operación si es necesario. No debe perderse de vista que con este último procedimiento se tiene una pasta muy ácida que empleada en exceso podría corroer el mármol.

Alumbrado eléctrico en las alcantarillas.

Paris se halla tan orgulloso, y con mucha razón, con sus alcantarillas, que acaba de empezar á alumbrar con luz eléctrica algunos ramales de su red subterránea. Sabido es que desde Mayo hasta Noviembre se organizan trenes de excursionistas dos veces al mes entre el Chatelet y la Magdalena. En ellos se recorre una parte de las alcantarillas del boulevard Sebastopol y calle de Rivoli. En la plaza de la Concordia se dejan las vagonetas para embarcarse en botes y seguir una parte de la alcantarilla de Ansières, para detenerse en la plaza de la Magdalena. Este trayecto, de ida y vuelta, se hace en dos ó tres horas. En lo sucesivo, los viajeros hallarán la estación de salida brillantemente iluminada por tres reguladores Gramme de 30 mecheros Carcer cada uno. Dos de ellos se hallan colocados sobre el mismo tren, y el tercero, provisto de un reflector parabólico, alumbrará la galería que recorren las vagonetas.

También se han instalado otros dos reguladores Gramme en la intersección de las galerías de Sebastopol y de Rivoli; uno de ellos dirige sus rayos por el lado de la Casa Consistorial, y el otro consiste en una lámpara-faro de 500 luces Carcer que proyecta una luz intensa hacia el lado de la estación del Este. El efecto es sorprendente.

Los focos eléctricos, que han sido instalados por el Sr. Fontaine, absorben de 7 á 8 caballos de fuerza, que se obtiene por medio de una de las máquinas de vapor instaladas en la Casa Consistorial. La longitud del circuito es de unos 750 metros. Se trata ahora de efectuar la tracción de las vagonetas eléctricamente á iluminar también todos los trenes con luz eléctrica.

El cash railway.

Para conocer mejor la comodidad y utilidad del invento que lleva el nombre del epigrafe, es preciso haber frecuentado los grandes almacenes de Paris á las horas de mayor concurrencia. ¿Quién que haya visitado el Bon Marché ó el Louvre no ha tropezado con la dificultad de llegar hasta las cajas hacia las cinco de la tarde? ¿Cómo se paga? Ocorre un atropello general. ¿Quién llegará antes? Los encajes se rasgan; los vestidos se arrugan; dichosos los que en aquel barullo, faltos de aire y con tanta compresión, salen sanos y salvos. Nada de esto ocurre en el Estado-Unidos. Mr. Tissandier, que llega de Nueva-York, entra cierto día en los grandes almacenes de los Sres. Sharpers hermanos y descubre... el cash railway ó ferro-carril de ingresos.

El comprador paga directamente al vende-

idarse bajo el reinado famélico de Luis XIV y cual nunca lo hubiera concebido la varonil antigüedad.

No importa, Puget, el artista admirable, alcanzó su propósito, esto es, producir un grande efecto de amor y de piedad. Cuantos contemplan esa obra, claman con ternura: "¡Oh venturoso Perseo! ¿Quién, cual tú, hubiese podido libertar á esa niña!"

¡Dichoso el que liberta á una mujer, y la emancipa de la fatalidad física á que la sujeta la naturaleza, de la debilidad en que está en su aislamiento y de tantas miserias y obstáculos! ¡Dichoso el que la inicia, la educa, la fortalece y la hace suya, pues no sólo la liberta á ella, sino que se liberta á sí propio!

No puede dudarse que en esta emancipación la iniciativa es del hombre, porque es más fuerte, más sano (como que no está sujeto á la gran dolencia de la maternidad), tiene una educación más vasta, está favorecido por las leyes, ejerce los mejores oficios, gana mucho más, y como tiene la locomoción, si está mal en un punto se traslada á otra parte; pero la pobre Andrómeda ¡ah! debe morir sobre su peñasco, y si tuviera destreza para libertarse de él y dejarle, diríamos: "Es una andariego."

Pero una vez libertada por tí, querido Perseo, ¿de cuántas servidumbres va á emanciparte á su vez! Hagamos la enumeración.

Por sin necesidad de pasar por la caja. Para ello, el vendedor pone el dinero y la cuenta en una bola de madera situada sobre dos rails inclinados. La bola rueda sola por todo lo largo de la vía hasta llegar á las oficinas de la caja. En general solo hay dos cajas, dos estaciones instaladas en el centro del almacén. Los mostradores son numerosos y todos ellos tienen su vía. Es una instalación gigantesca con rails de madera recubiertos de caucho para amortiguar el ruido. Las bolas de cada mostrador tienen diámetros distintos y están numeradas para evitar confusiones. Estos diferentes diámetros obligan á las bolas á seguir la vía conveniente.

La vía de partida arranca de cada mostrador en dirección á las cajas, y la de vuelta á la inversa. Hallándose el mostrador en dirección de alto á bajo, se coloca la bola en un hilo que el empleado levanta hasta colocarlo al nivel de la estación de salida, tira de una cuerda, la bola sube y se coloca en los rails, siguiendo el plano inclinado. Recíprocamente, el cajero no tiene más que colocar la bola en el plano inclinado de vuelta, y cae en el hilo. El empleado la abre y toma su contenido.

El procedimiento es bien sencillo. El cajero recibe la cuenta y el dinero, toma nota, devuelve lo que haga falta, y lo envía á su punto de partida. Durante la operación, en la que escasamente se emplean dos minutos, el comprador espera sentado tranquilamente sin recibir ningún codazo. Este sistema se ha extendido en varias poblaciones de los Estados-Unidos, Nueva-York, Filadelfia, Cincinnati, San Francisco, etc. En Europa es poco conocido.

El ingerto ocular.

Es preciso confesar que hay personas de mucha imaginación. En la Academia Quirúrgica de Paris se ha tratado recientemente de algunos casos de ingerto ocular. Poco falta ya para que se diga que en breve no habrá ciegos, pues así como se insertan dientes que arraigan muy bien en las encías donde se implantan, así también se insertarán ojos que vendrán como de molde en sus nuevas órbitas. Que saltan á uno un ojo, ó que un ojo está dañado, ¿qué importa? Se toma un ojo de conejo, y de conejo blanco si es preciso, escogiéndolo entre los mejores, y se le coloca sin dificultad en lugar del ojo humano. Con algunos días de paciencia, el ojo de conejo se habitúa á su nuevo local, echa raíces, y cántese ustedes á un hombre con un ojo de su gusto. Aun hay más, y con ello puede pretenderse que es tan fácil cambiar de ojos como de gafas. ¿Ya no son de moda los ojos negros? Pues se les reemplaza con unos de color azul. Después de todo, hay muchos conejos en los campos. Y por otra parte, ¿satisface más el ojo de perro? Pues hay ojos de perro soberbios. Hé aquí la novela; pasemos ahora á la realidad.

El 4 de Mayo de 1885, el Dr. Chibert, de Clermont-Ferrand, tuvo la audaz idea de intentar el ingerto ocular del animal en el hombre, para reemplazar un ojo dañado. Tratóbase de una joven de diez y siete años atacada de estafiloma, humor que se forma en el globo del ojo. Después de practicada la extirpación del ojo perdido, el Dr. Chibert extrajo el ojo á un conejo conservando al rededor de su córnea

De la servidumbre de bajeza. Si gozas de felicidad en el hogar doméstico, no irás por la noche á buscar el amor bajo los humosos quinqués de un baile, y la embriaguez al arroyo.

De la servidumbre de debilidad. No te arrastrarás como tu triste compañero, ese joven viejo, línfático, pálido y consumido que hace reír á las mujeres, porque el amor verdadero te conservará y reconcentrará tus fuerzas.

De la servidumbre de tristeza. El que es fuerte y hace las obras del hombre, el que al ir á trabajar deja en su casa una alma querida que le ama y que sólo piensa en él, tiene por lo tanto lleno de alegría el corazón y está contento todo el día.

De la servidumbre de dinero. No olvides esta fórmula exactísima de la aritmética: *Dos personas gustan menos que una.*

Veo á muchos solterones que permanecen en este estado por miedo á los gastos del matrimonio, pero que gastan infinitamente más, pues cafés, fondas y teatros se los llevan un díneral. El puro habano, que ya se son quitan de los labios en todo el día, es ya por sí solo un gasto de consideración.

¿Para qué fuman?—"Para olvidar," responden.—"Pero ¿puede darse cosa más funesta? Nunca debe olvidarse. ¡Desgraciado del que olvida los males, pues este no busca el remedio! El hombre, el ciudadano que olvida, se pierde

J. MICHELET 9

EL AMOR

¿Es decir que no existe el joven que tantas veces aparece en esta obra? Tal no se crea, existe; y en prueba de ello voy á dirigirle la palabra.

IV.

EMANCIPACION MUTUA DEL HOMBRE Y DE LA MUJER.

Supongo que has estado en el museo del Louvre y que has visto tal vez entre las obras de escultura la *Andrómida libertada*. Este grupo se ha deteriorado mucho, pues permaneció ciento cincuenta años bajo los árboles de Versalles, y más de una vez lo blanquearon y recibió el ultraje de ser raspado por manos bárbaras que han hecho desaparecer sus bellezas; pero no importa, restáuralo con la imaginación y restitúyete la finura, el calor y la vida que tenía cuando salió de la mano febril de Puget. Este grande artista, en quien se albergó el alma doliente de un siglo enfermo, y que nació en Provenza y vivió ante el infierno de las galerías de Luis XIV, esculpió toda su vida desventurados presos; tal es el Milon de Crotona, cogido por el árbol y devorado por el león; tales los Atlas

de Tolon miserablemente aniquilados; y tal, en fin, la débil Andrómeda.

Perseo acaba de matar al monstruo que iba á devorarla, y en un arrebato inexplicable de felicidad quita con un solo dedo la pesada cadena de hierro que sujetaba á la joven. Andrómeda, casi muerta de terror, no sabe en su desvarío dónde está ni quién la liberta; la sería imposible sostenerse porque han paralizado sus fuerzas el peso de las cadenas y especialmente el espanto, y puede decirse que ya no existe. Este estado de extrema debilidad y de abandono absoluto es circunstancia favorable para su afortunado libertador, porque no ha aspirado, y le palpita aún el corazón. ¿Por quién? Fácilmente se adivina, pues se deja caer en sus brazos con los ojos cerrados; pero hasta en su abatimiento está tan comovida, que parece que su linda boca quiere decirle: "Recíbeme, lévame... Soy tuya, encárgate de mí... Me entrego á tí, sé mi providencia y haz de mí lo que quieras."

La obra es encantadora, apasionada, y como otro indicio de la pasión, absurda en un concepto. El escultor quiso enternecernos de tal modo con la hermosa Andrómeda, que la puso estatura de niña con formas de mujer, y parece de distinta raza que su libertador, joven de aventajada estatura, alto más que robusto, débil hércules de la decadencia, como podía